

POR REVOLUCIÓN SE ENTIENDE EN NICARAGUA LA CONJUNCIÓN DE SANDINO Y DARÍO*

ERNESTO CARDENAL**

* Discurso del poeta Ernesto Cardenal en la ceremonia de recepción del doctorado honoris causa en Humanidades que le confirió la Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín 16 de septiembre de 1986. Publicado en Revista UNAULA núm. 7, 1987.

** Poeta y sacerdote nicaragüense (Granada, Nicaragua, 20 de enero de 1925).

Agradezco profundamente este honor que me han conferido y que no merezco. Más apropiado hubiera sido que me hubieran nombrado, en vez de Doctor Honoris Causa, alumno Honoris Causa, sin que esto tampoco lo merezca a carta cabal.

Agradezco en primer lugar este honor por provenir de esta Universidad Autónoma Latinoamericana, dedicada especialmente a brindar formación académica a las clases menos favorecidas sin desmedro de la formación académica y también por provenir de Medellín, ciudad amada, muy amada por mí, muy transitada por mí durante varios años con inolvidables amigos y con Medellín, Antioquia muy amada por mí, muy en el corazón, lugar de mucha enseñanza en mi vida, y al decir Antioquia puedo decir también todo Colombia.

Considero que este honor que ustedes me confieren no es para mí sino para mi pueblo y en nombre de mi pueblo lo recibo y así puedo decir que se confiere a quien ciertamente sí lo merece, por lo mucho que ha sufrido y aún sufre, por lo que este pueblo defiende, por lo que este pueblo ha creado, una creación muy original suya: su ¡Revolución! Revolución: ésta es la palabra que más se oye en Nicaragua actualmente y no es sólo una palabra sino un hecho, un hecho que ha transformado el país, un cambio de mentalidad y el comienzo de la creación de una sociedad nueva, de personas nuevas.

El enseñar gratis en las zonas de guerra, el hacer campañas voluntarias de salud, el trabajo voluntario sin ninguna paga, que hace el nicaragüense y muchos extranjeros que llegan a Nicaragua a hacerlo. Todo eso significa ¡Revolución! El padre Camilo Torres había descrito la revolución como tarea cristiana y sacerdotal, también el mismo padre Camilo Torres había dicho que la revolución era “la caridad eficaz”.

La Iglesia Católica en Cuba no entendió esto. Tal vez ahora. En este año, en el mes de febrero del ochenta y seis hemos visto la transformación de esta Iglesia Católica cubana en el Encuentro Eclesial Nacional Cubano, en el cual algún documento expresa: “La sociedad socialista nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes se daba por caridad” y creo que esto es otra manera de decir lo que decía el padre Camilo Torres, que “la revolución es la caridad eficaz”. Una frase que mucho repite nuestro pueblo, una consigna, nuestro pueblo es “entre cristianismo y revolución no hay contradicción”. Muy exacto esto, pero a mí me gusta más incluso, lo que vi pintado, una pinta en la pared de una casa que decía: “Cristianismo y revolución son iguales”. No sólo no hay contradicción, pues son iguales. La campaña de alfabetización, por ejemplo, significó la confraternización del país, los jóvenes muchachos y muchachas de las ciudades fueron a las zonas rurales a convivir con los campesinos por varios meses, a comer como ellos, a dormir como ellos, a trabajar con ellos y los campesinos llegaron a llamarlos hijo o hija a estos muchachos y muchachas y ellos al campesino o campesina papá o mamá. Al terminar la campaña, algunos no querían volver del campo; otros volvieron a estudiar alguna carrera universitaria que les sirviera para volver al campo, ya como profesionales.

Un joven al que se le preguntó qué había sido esa experiencia para él, dijo: “Una experiencia tan linda, que no volveré a tener jamás en mi vida”; creo que sí hay oportunidad para que siga teniendo otras experiencias en su vida.

Esta alfabetización que se hizo en cuatro lenguas: en español, en la lengua de los indios miskitos, en la lengua de los indios sumus, en la lengua inglesa, para la población negra de la Costa Atlántica, significó que un país que tenía antes más de la mitad de su población analfabeta la redujera al doce por ciento, es decir, la mitad de los nicaragüenses alfabetizaron a la otra mitad, y podríamos citar también como otro ejemplo el de la creación del servicio médico gratuito para toda la población, igual para ricos que para pobres, y la campaña de salud para erradicar la malaria, por ejemplo, y otras enfermedades endémicas, la erradicación del polio, ya cuatro años con cero casos de polio y ésta era una epidemia anual que aterrorizaba a las madres todos los años. La vacunación de los niños en todo el país, que se hace anualmente y que la hace la misma población, todo el pueblo vacunándose a sí mismo, hasta que no quede un solo niño sin vacunar.

Los seguros también nacionalizados para que no fueran patrimonio nada más de unos pocos financieros, sino de todo el pueblo y la tierra repartida, la devolución de las tierras, llamamos nosotros. Miles de cooperativas y miles de viviendas campesinas, para los que reciben esas tierras con clínicas y dispensarios y tierras igualmente también para los individuos que no quieren cooperativizarse. Antes, el cinco por ciento de la población tenía la mayor parte de la propiedad y disfrutaba del cuarenta y cinco por ciento del producto interno bruto, dos mil personas tenían el cincuenta por ciento de la tierra y, ahora, los datos son exactamente al revés. Pero sobre todo por encima de todos estos logros el más importante de todos, el de la liberación: un pueblo dueño de su destino y con el derecho, ahora, de dirigir su historia y también, sobre todo, un pueblo ahora solidario, con compañerismo y con fraternidad, cumpliendo el mandamiento cristiano del amor al prójimo.

Esta revolución ha hecho transformaciones profundas en lo material y también en lo espiritual, una revolución con algunas características

originales, nuevas, por ejemplo, la del pluralismo político, con partidos políticos de oposición, partidos de derecha de oposición, partidos también más de izquierda o de ultra, izquierda también de oposición, con economía mixta, y una revolución humanista que comenzó aboliendo la pena de muerte. El general Torrijos le decía a un periodista: “están haciendo una revolución con *Habeas Corpus*, fíjese usted, qué cosa”. Una revolución con perdón al enemigo. El comandante Tomás Borge, nuestro Ministro del Interior, ha recordado muchas veces las palabras de Carlos Fonseca, el fundador del Frente Sandinista, que le decía a los compañeros: “Si un soldado de la guardia nacional cae prisionero, no sólo deberá respetarse su vida y dignidad, sino que es preciso tratarlo como a uno de nuestros propios hermanos. Preferible es pecar de generosos, y no de rigurosamente justos”, y así tenemos el caso del Comandante Tomás Borge, ahora como Ministro del Interior después del triunfo de la revolución, visitando una cárcel se encontró allí con uno de los que lo habían torturado cuando él estuvo preso, y cuando tuvo quinientas horas de tortura. Reconociéndolo a su torturador, entonces le dijo: “Te reconozco, me voy a vengar”, y entonces le extendió la mano, le dio la mano y le dijo: “Esta es mi venganza: te perdono”. El mismo Tomás Borge ha dicho: “Son tan dignos de amar los hijos de los héroes como los hijos de sus asesinos”, y así se les trata a los hijos de los guardias somocistas.

Es una revolución que también se caracterizó por el inmenso apoyo popular, naturalmente que toda revolución tiene que tener una base popular, pero allá se hizo con el apoyo absoluto de todas las capas sociales y de la ciudad y del campo. Fue la población entera la que realizó la revolución y por esto mismo también podemos decir que ésta es otra característica original de la revolución: que es una revolución con el apoyo masivo de los cristianos. Siendo una revolución con un masivo apoyo popular, siendo Nicaragua un país eminentemente católico, pues es una revolución con el apoyo masivo de los católicos y también de la comunidad protestante, que es una minoría, no tan minoría. Y tenemos no solamente sacerdotes en el gobierno, algunos en puestos muy importantes, muchos otros en otros puestos del gobierno, pero además de sacerdotes una gran cantidad de seglares católicos y militantes, hombres de iglesia y de oración que están en altos cargos en el gobierno, en la diplomacia, en

el gabinete: más de la mitad del gabinete está compuesto por católicos militantes que por no católicos. El Vicepresidente de Nicaragua, Sergio Ramírez, la otra vez decía: “Se diría que el gobierno Sandinista es un gobierno clerical si no fuera porque es un gobierno revolucionario”.

Ciertamente no hay un gobierno en el mundo que tenga de Ministro de Relaciones Exteriores a un sacerdote misionero y como Ministro de Educación a un sacerdote, como encargado de la Cultura del país otro sacerdote, como encargado de la planificación económica del país otro sacerdote, etc. También una característica original, podríamos decir, de la Revolución de Nicaragua es la participación de la juventud en ella, naturalmente que toda revolución es principalmente de los jóvenes y, aún, de los niños en las barricadas. De allí que el pueblo a los combatientes sandinistas los llamó los muchachos; aun los altos dirigentes eran realmente muy jóvenes y los combatientes eran de dieciséis años muchos de ellos, de catorce años, de trece años; hemos tenido un héroe y mártir que fue un líder infantil de nueve años, que agitaba en las escuelas de primaria, y la Guardia Nacional lo asesinó pegándole un tiro en la cabeza y pasando después un jeep sobre su cuerpecito; tenemos un niño, la mascota, de doce años, que en un tiempo fue la persona más buscada por la Guardia Nacional en todo el país, hasta que lo encontraron escondido en una caja de un mercado, y allí lo asesinaron. También es una característica de esta revolución la participación muy especial de la mujer, igual que la del hombre, muchas mujeres presas, muchas mujeres torturadas, muchas asesinadas, muchas ayudantes de la guerrilla y muchas otras guerrilleras, y muchas otras comandantes guerrilleras. El rango de Comandante en la guerrilla equivale al rango de general; debemos decir de un buen número de mujeres que son generales en Nicaragua; algunas eran jefes de columnas de más cien hombres a quienes mandaban al combate y tal vez hacia la muerte. Se dio el caso de una mujer que mandó hacia el combate a primera fila a su hijo y una joven comandante de veintitrés años, Dora María Téllez, fue la que liberó el primer territorio de Nicaragua, liberó la ciudad de León, la segunda ciudad después de Managua, y otra mujer comandante, la joven Comandante Mónica Baltodano liberó la siguiente ciudad en importancia después de León, la ciudad de Granada: el jefe de la fortaleza de la Guardia cuando supo que tenía que entregar la ciudad a

una mujer, creyó que se estaban burlando, pero después se enteró que no, que era en serio; la participación de los niños de que hablaba es también como un efecto de la participación de la mujer, que muchas veces el niño era por su madre que participaba en la revolución.

Durante los días de la insurrección, mi hermano Fernando Cardenal estaba en una reunión clandestina, en un pueblo de Nicaragua, y allí pidió la palabra un niño como de nueve años, y era para preguntar cuáles eran las tareas revolucionarias que los niños de verdad podrían hacer; siendo tan pequeño el niño, mi hermano no sabía qué responder, estaba reflexionando, y una señora se levantó y pronunció un muy hermoso discurso explicando todas las cosas que un niño a esa edad podía hacer por la revolución; al salir del mitin, mi hermano se enteró de que la señora que había hablado era la madre de ese niño. Tenemos nosotros en cuanto a la cultura, que no es un área más de nuestro desarrollo sino que lo engloba todo: lo económico, lo social, lo político, la educación, la salud; esa campaña de salud, por ejemplo, de que hablaba, erradicación del polio o la vacunación de los niños de todo el país, movilizaciones hechas por toda la población, son un cambio de mentalidad, es la creación de una sociedad nueva, es un cambio cultural, significa una nueva cultura, unas nuevas relaciones entre nosotros, la cultura del compañerismo y del amor. Tenemos que el triunfo de la revolución, y precisamente por esto mismo ha habido un gran renacimiento cultural, un florecimiento en todas las artes, música, teatro, poesía, danza, folclor, artesanía y, esto principalmente, creación espontánea del pueblo como las casas culturales que se han multiplicado en el país y que han sido principalmente por iniciativa del mismo pueblo, un aprecio que antes no teníamos por todo lo nuestro, nuestro folclor, nuestra artesanía, nuestras comidas y bebidas, nuestros locales que antes estaban despreciados, durante el somocismo, y en decadencia y perdiéndose.

Nuestra única meta en el año de la cultura es la democratización de la cultura, que la cultura sea por igual, patrimonio de todo el país, que sea absolutamente democrática, así entendemos que la cultura es igual a la revolución, que la revolución es igual a la cultura, que el pueblo es la nueva cultura, que la nueva cultura es el pueblo.

Tenemos estas palabras de un comandante guerrillero actualmente ya con el rango de general del ejército, a los intelectuales y artistas, ha-

blándoles; “la poesía, decía, la música, la danza, la pintura, la artesanía en todas sus manifestaciones, la fiesta, la recreación, los centros para pasear, los museos, la construcción de nuevos parques son también manifestaciones de la lucha contra el enemigo imperialista, son también elementos que ayudan a cuestionar a nuestro pueblo, elementos que ayudan a lograr una mayor identidad nacional”. Y en ese sentido no es difícil entender por qué los hombres que luchan, los hombres que aguantan tantas penalidades, que pasan tantos sufrimientos, puedan además de eso tener tiempo y ganas para hacer poesía, por ejemplo. Este comandante Hugo Torres por cierto es poeta, muy buen poeta, le hemos publicado su poesía y un importante poeta, maestro de todas las generaciones. En Nicaragua, José Coronel Urtecho ha escrito recientemente: “Por la revolución se entiende ahora a Nicaragua como la conjunción de Sandino y Darío”; en relación con ellos se registra el hecho cada vez más notable de la identificación de los poetas y los guerrilleros en la revolución, porque no sólo algunos comandantes de la Revolución han escrito poemas sino que todos son de algún modo poetas como lo fueron o lo son todos los guerrilleros, los héroes y mártires, los oficiales y soldados del Ejército Popular Sandinista, los de la Policía Sandinista, los milicianos y los militantes, los intelectuales y los maestros, hombres y mujeres, jóvenes y niños sandinistas y los obreros y campesinos de las organizaciones de masas y los sindicatos, los que asisten o no a los talleres de poesía, pero de todos modos viven la poesía de la defensa y la producción, todos poetas, todos los que realmente son nicaragüenses, todos los sandinistas, los que pelean todos los días en la frontera defendiendo a Nicaragua de la agresión imperialista. Esta es la revolución que la potencia económica y militar más grande del mundo se empeña en destruir, ¡que ha jurado destruir!

El costo de la agresión no se podrá calcular nunca, ni siquiera el costo económico. Se puede calcular cuánto cuesta un barco de pesca hundido, pero el costo de lo que ese barco dejó de pescar, ¿quién lo sabe? ¿Se puede calcular el costo de un puente dinamitado, pero el costo de todo lo que dejó de pasar por este puente? podemos decir cuánto es el costo de un motor de una mina de oro destruido, pero el costo de la paralización de una mina de oro y el costo de la muerte de un joven, de una muchacha, de un niño, de cualquiera, nadie lo puede calcular sino el cielo.

Días difíciles son los que vivimos por esta agresión que es militar, diplomática, económica, ideológica también, días difíciles pero escuchamos la voz de Isaías, pregona él: "Dice Dios que te quiere, pobrecito azotado por los vientos, yo te voy a edificar en justicia, te cimentaré con firmeza, el que te ataque se estrellará contra ti, ningún arma que te arrojen tendrá éxito"; creemos también firmemente en esta profecía de Isaías: "Lo ha jurado Dios, tus enemigos no comerán de tu trabajo, los que lo cosechen serán los que comerán, abran un camino al pueblo, reparen los caminos limpiándolos de piedra, para que pasen ellos". Creemos también en esta profecía: "Los pobres se van a alegrar, los más pobres tendrán de nuevo alegría porque es que se habrán acabado las injusticias y así lo hará Dios: consumirá definitivamente la muerte y enjugará las lágrimas de todos los rostros". Muchas gracias.